



Cuando el estamento militar

plantea la inquietud, como en esta ocasión lo hace la Escuela Superior de Guerra, de sondear a su contraparte civil para indagar sobre la percepción que los ciudadanos del común tenemos sobre el deber ser de la educación militar que la Nación desea y requiere, ello nos hace pensar que, para bien de los dos, cada vez más se acercan las distancias entre las Fuerzas Militares y la sociedad civil, tradicionalmente de espaldas, como dos caras de una misma moneda que, por esta misma condición, no podían mirarse, estudiarse y retroalimentarse para caminar juntas en la construcción de la nacionalidad.

Hemos desdoblado la moneda y tomado conciencia de nuestra estrecha interdependencia, lamentablemente en medio de una guerra despiadada y de una difícil situación en lo económico, en lo político y en lo social.

Y es en este momento, más que nunca, en que debemos desprendernos de conceptos abstractos como "Las Fuerzas Armadas de la República" y "La Sociedad Civil", para pensar en "Nuestras Fuerzas Armadas" y en "Nuestros Compatriotas". Cada colombiano del común debe sentir como suyas a las FFMM y cada soldado de la Patria no puede perder de vista que al jurar defender las instituciones o el orden constitucional no está defendiendo un organigrama ni una idea en

abstracto, sino las ideas, los derechos y los sueños de personas de carne y hueso; está defendiendo sus propios derechos y sus propios sueños.

Y éste a nuestro juicio, es el primer elemento que debe hacer parte de la formación militar. El valor que llamaríamos de la "No autoexclusión de la sociedad", el valor de un sentido profundo de pertenencia a esa sociedad, porque el militar no se aísla y se coloca por encima de la comunidad para defenderla, sino que hace parte integral de ella.

De la misma manera, "el civil", en su proceso formativo, no debe ser aislado de quienes lo defienden. Por ello, la educación cívica y la historia patria son las grandes ausentes de un sistema educativo que ha propiciado este divorcio inconveniente.

SELECCIÓN Y APERTURA

Aprendimos de nuestros abuelos que hay cosas que vienen de "cuna", lo que no es otra cosa que reiterar que el semillero fundamental de los valores aprendidos del ser humano, es decir, de aquellos que nos sirven para doblar las fuerzas atadas a la herencia genética, es definitivamente la familia.

"Sólo las personas que han recibido educación son libres"

"sólo personas libres están en capacidad de preservar la libertad".

EL MILITAR DEBE CONOCER SU PATRIA

Jorge Visbal Martelo

Y también sabemos que estos valores se refuerzan y consolidan durante los ciclos básicos de educación, impartidos durante la edad en que se forja el carácter y se definen las inclinaciones y los derroteros para el desarrollo personal y profesional de los individuos.

Así pues, Familia y Escuela son definitivas en la formación de quien ha de estar dispuesto a entregar hasta su propia vida en defensa de sus ideales. Y sobre estas bases es indudable que la formación militar debe ser la continuidad de un proceso ya iniciado, lo que sugiere que, hoy como siempre, la selección debe continuar siendo un factor de la mayor exigencia para la incorporación a las FF.MM.

Sabemos que el facilismo y aún el temor ante la difícil situación de orden público, han disminuido el número de aspirantes a la carrera militar, pero ello no debe derivar en una tendencia a relajar el proceso de selección, que debe seguir siendo estricto, mas no por condicionamientos sociales o económicos, sino por capacidades, habilidades y valores personales; pues a nadie, por razón de raza, religión, condición social o económica, puede negársele el derecho a la generosidad de dedicar su vida a la Patria.

Educación y desprendimiento

Homero resumió sabiamente la realidad de la educación patriótica de los militares cuando anotó que "es dulce y hermoso morir luchando porque la Patria se salve, aún dejando lejos de sí la esposa, los hijos, la casa y la hacienda"

Indudablemente, estos valores de generosidad, desprendimiento y olvido de sí mismo, siguen siendo los pilares de la educación militar. Serán poco rentables, por supuesto, para quienes no ven más allá de la relación beneficio-costos desde el punto de vista económico, pero cierran los ojos ante el beneficio

invaluable de la libertad y la vida que hoy disfrutan, gracias al costo de la generosidad y la entrega, hasta de su propia vida, de quienes han tomado la elección de la carrera militar.

Serán valores calificados como "ingratos" o "desagradecidos" para los sedientos de reconocimiento fácil y de figuración social únicamente; pero así y todo son valores "vitales" que, en cabeza de los soldados de la Patria, garantizan el mantenimiento del orden y del bien común.

Educación para la libertad

"Sólo las personas que han recibido educación son libres", decía Epícteto; y para construir un silogismo habría que añadir que "sólo personas libres están en capacidad de preservar la libertad".

Esta máxima debe ser el norte de la formación militar, porque las armas de la República, por principio, jamás deberán ser usadas para constreñir la libertad sino para garantizarla, pero para ser libre hay que estar vivo, y por ello, deben garantizar el derecho fundamental de la vida, dentro de un ordenamiento jurídico que les permita perseguir y castigar a quienes asesinan y secuestran sin ningún miramiento.

Y ese respeto por los Derechos Humanos debe partir de que el soldado sienta respetados los suyos dentro del proceso de formación. Nadie da de lo que no ha recibido, y por ello, sin menoscabo de la necesaria rudeza de la formación militar, nunca se deben traspasar los límites de la dignidad humana, para que asimismo, el soldado no traspase los límites de los derechos de los demás.

Educación y transparencia

En una sociedad contaminada por la corrupción, alimentada por la falta de control y organización en la administración del estado, y abonada por el afán del dinero fácil que permeó a la

sociedad colombiana de la mano del narcotráfico, los valores de la pulcritud y la honradez deben estar en primera línea de la formación militar.

En medio de la noche oscura de corrupción e impunidad reinantes, las Fuerzas Armadas están llamadas a ser el faro que ilumine el camino; deben erigirse en estandarte moral de la Nación, máxime cuando el mantenimiento de la libertad y el orden en un país tan convulsionado, exigen un volumen cada vez mayor de recursos de todos los colombianos.

EDUCACIÓN Y PROFESIÓN

Paralelamente con la instrucción militar, los soldados de la Patria deben seguir formándose en todas las disciplinas del conocimiento, para estar en capacidad de desenvolverse con propiedad en cualquier momento, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia, ya sea en las peores e indeseadas condiciones de la guerra, como en las alternativas de desarrollo personal que brinda la paz.

Jorge Visbal Martelo



Desde la óptica civil, hacer la guerra no es la finalidad del soldado, como la del bombero no es ocasionar incendios. El bombero se prepara para apagarlos, pero su función principal es evitar que estos ocurran, como el soldado debe prepararse para la guerra pero su finalidad es la preservación del orden y el bienestar.

Dentro de este orden de ideas, la formación profesional adquiere relevancia, y tanto en la guerra como en la paz, los ingenieros militares, los médicos militares, los pilotos militares, los sociólogos y abogados militares, y todos los profesionales militares, deben ser los mejores, a partir de la excelencia académica como paradigma de la formación castrense.

MILICIA Y VISIÓN GERENCIAL

Dentro de todas las disciplinas del conocimiento cobra singular importancia la Administración, porque las FF.AA son una organización humana de grandes complejidades por su tamaño y por el volumen de recursos de toda índole que involucra, para cuyo manejo se debe combinar la rigidez del mando con criterios gerenciales modernos que garanticen la eficacia y la eficiencia.

El estratega chino Sun Tzu afirmaba que "el comandante es aquel en quien se combina la visión civil con la militar... Y hay cinco puntos a los cuales un general debe poner atención. El primero de ellos es la administración... y administrar significa controlar a muchos como se controla a pocos".

Y dentro del ámbito de la administración, la de recursos humanos debe hacer parte fundamental de la formación, porque las FF.AA son quizás la mayor empresa del país, así llamemos efectivos a sus empleados y así la línea de mando constituya la columna vertebral de la organización, lo cual no quiere decir que la autoridad no deba estar investida por el liderazgo personal y la autoridad moral.

Sun Tzu afirma que "por influencia moral entiendo aquello que hace al soldado estar en armonía con sus superiores, de tal manera que los acompañen en la vida y hasta la muerte, sin temor de un peligro mortal", y agrega que "por mando quiero decir las cualidades que tiene un general: sabiduría, sinceridad, humanidad, valor y severidad".

EDUCACIÓN EN LA HISTORIA

Pero también todo profesional, civil o militar, debería tener una profunda formación social, particularmente en lo relacionado con la Historia, pues no se espera de quienes han de conducir al país, que no conozcan su pasado, pues quien no conoce la Historia no podrá construir un mejor futuro.

Este requerimiento debe ser una exigencia en la formación del militar, que debe conocer a su patria: su geografía, su cultura y su historia. No de otra manera alimentará su fervor por defenderla, y no de otra manera podrá entenderla en sus contradicciones. Esta carencia de nuestro sistema educativo, que pretende ser reparada con el himno dos veces por día, en medio de telenovelas y éxitos musicales, es una carencia que no debe existir en la formación militar.

EDUCACIÓN Y CONFLICTO

Por supuesto que dentro de la historia del país, de sus transformaciones sociales y económicas, el militar debe conocer en profundidad los antecedentes y causas del conflicto que hoy desangra a la Nación.

Debe conocer el devenir de la guerrilla a partir de un movimiento campesino, pasando por las posturas radicales del marxismo-leninismo, que hoy conservan pero manchadas por la perversión de la violencia como modus vivendi, sin principios ni ideología, alimentada con los recursos ilícitos del narcotráfico, amén de los provenientes de la extorsión generalizada y del delito atroz del secuestro.

La pregunta es obvia: ¿Está el militar del siglo XXI proyectado a enfrentar a un enemigo que persiste en el terrorismo y en la "combinación de todas las formas de lucha", sin reparo alguno al Derecho Internacional Humanitario ni a la vigencia de los Derechos Humanos?

¿Está el militar colombiano preparado contra un enemigo fuerte, mas no por el coraje en el enfrentamiento, sino a partir de la emboscada y el ataque artero que caracteriza al terrorismo?

La vigencia de la ley, las instituciones democráticas y la paz para Colombia, son deber de todos los colombianos, pero son un objetivo de vida de quien ha optado por la carrera militar.

No obstante, frente a una situación de conflicto como la nuestra y frente a la absurda realidad del terrorismo inclemente, no basta la formación integral del soldado, ni su coraje, ni su excelente dotación para el combate.

Las FFAA, hoy más que nunca, requieren del acompañamiento y del respaldo irrestricto de todos y cada uno de los colombianos de bien, porque frente a una situación tan calamitosa, lo único que no podemos hacer es equivocarnos de enemigo y arremeter contra quienes nos defienden.

La sociedad civil debe cerrar filas alrededor de sus FFAA, y éstas deben prepararse para esa colaboración estrecha. Ese quizás es el elemento que valoramos más dentro del proceso formativo del militar de hoy.

"es dulce y hermoso morir luchando porque la Patria se salve, aún dejando lejos de sí la esposa, los hijos, la casa y la hacienda".



¿Está el militar colombiano preparado para enfrentar esa otra guerra que se libra a través de organizaciones títeres financiadas por la guerrilla, para vencer a nuestras FFMM mancillando su honor y su entrega, mediante sistemáticas campañas de desprestigio en los estrados y en los foros internacionales? Ésta es, sin lugar a dudas, una guerra sucia que no se pierde en el campo de batalla y que golpea la moral del soldado, más fuerte aún que la derrota y el dolor de los caídos.

Así pues, la formación del militar debe incluir el conocimiento profundo de sus posibles enemigos, y en un país con los niveles de conflicto del nuestro, la inteligencia militar no debe ser una sofisticada especialización, sino un elemento básico de la formación militar.

Pero sobre todo, la formación ideológica y doctrinaria del militar de hoy y de mañana, debe partir de principios fundamentales: la libertad y la vida no pueden ser negociables y su defensa es objetivo permanente e inmodificable de la formación militar.

Debemos estar unidos alrededor de un orden constitucional y de unas FFMM dotadas de los instrumentos logísticos, y sobre todo, del ordenamiento jurídico que exige el cumplimiento de su misión.

Y necesitamos, por supuesto, unas FFMM profesionales y modernas; cimentadas en la fortaleza del conocimiento y la preparación, porque "un hombre sin estudios es un ser incompleto... y el ignorante, que siempre está próximo a revolcarse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre". Son palabras del Libertado Simón Bolívar, que debe orientar la formación de nuestros hombres en armas.